

M  
O  
V  
I  
M  
I  
E  
N  
T  
O  
  
P  
R  
O  
  
C  
E  
L  
I  
B  
A  
T  
O  
  
O  
P  
C  
I  
O  
N  
A  
L

MO  
CE  
OP



# TIEMPO de HABBLAR



## **SOMOS:**

Un **Movimiento de creyentes**, que, desde una opción concreta y práctica, radical, por una Iglesia como Pueblo de Dios, comunidad fraterna, buscamos un **replanteamiento de los ministerios y, más en concreto, de la ley del celibato.**

## **QUEREMOS:**

- **Sacar a flote el tema de la secularización** de los curas, y sus consecuencias, para ellos y para todo el Pueblo de Dios.
- **Animar a hacer algo eficaz** en este terreno. No nos conformamos con lamentarnos o esperar soluciones jerárquicas.
- **Poner en relación unos grupos con otros.** Facilitar un cauce de expresión a personas y grupos.
- **Dar contenidos.** Depurar el tema de prejuicios y tabúes; centrarlo en su radicalidad humana y eclesial.
- **Facilitar la creación de una plataforma** lo más amplia posible: estatal, europea... ya que el problema que abordamos y sus soluciones son de ámbito mundial.

## **COORDINAN ESTE NUMERO:**

Julio P. Pinillos  
José Luis Barrigos  
Ramón Alario

## **COLABORAN:**

Jesús Burgaleta, Andrés Tornos y Comunidades Cristianas... desde Madrid.

Otras colaboraciones nos han llegado desde:

- |               |                         |
|---------------|-------------------------|
| — Granada     | — Mvto. Junior Nacional |
| — Ciudad Real | — Barcelona             |
| — Alicante    | — Córdoba               |
| — Santander   | — Palma de Mallorca     |
| — Salamanca   | — Murcia                |

- Los artículos, cartas y sugerencias con ruego de publicación, deben enviarse en el primer mes de los dos que ocupa el número.
- Si no se nos dice nada en contra, entendemos que podemos poner el nombre al pie del artículo.
- Daos cuenta de que es un Boletín (no una revista) y que, por lo mismo, es muy importante la participación y el intercambio. Os esperamos.

Depósito legal: M-32.563 - 1979.

RAMOS, ARTES GRÁFICAS - María Isabel, 12. Madrid-11.

# «PERO VOSOTROS, NADA DE ESO...» (Lc. 22, 26)

(A PROPOSITO DEL SINODO HOLANDES)

I. El subtítulo de cualquier historia podría ser: "Biografía de la lucha por el poder". Y en ella, entre tiranías, revoluciones, teocracias, dictaduras y democracias, siempre encontraríamos un reto: ejercer desde y para sí mismos la autoridad o alumbrar cauces para que *todos participen y decidan en lo que es de todos*.

Hasta hoy, predominan las páginas en que se ha impuesto *la voluntad de una persona, grupo o casta*. Abusivamente, por supuesto. Aunque no dudamos de que casi siempre ha habido "razones": el orden, el progreso, la revolución, la ortodoxia... Y cuando ha sido necesario, se han inventado.

II. *Jesús, El Gran Utópico, no quiso que estos moldes*, al parecer inevitables en la sociedad civil ("Los reyes de las naciones las dominan y los que ejercen el poder se hacen llamar bienhechores") se introdujeran y arraigaran *entre los suyos* ("PERO VOSOTROS, NADA DE ESO").

El planteó un cauce —aún casi inédito— de relación para los que le siguieran: *el servir como meta; el romper fronteras, categorías, jerarquías y dignidades para poder vivir el amor*.

III. Y aquí se enmarca *nuestra lucha y nuestra esperanza*: entre un Evangelio que no puede ser más contundente y radical, y una práctica asimilada a moldes políticos con el disfraz misterioso que otorga lo sacral;

entre un mensaje de igualdad y de servicio, y una realidad que se impone a diario como discriminatoria y oligárquica.

IV. Como muestra, un botón más: *el mal llamado "Sínodo Holandés"*. Eso quiso ser: un reencuentro y contraste enriquecedor de las comunidades de Holanda. "Un careo entre amigable y servil de obispos holandeses y curia romana" ha terminado siendo. Y ha primado el sometimiento a unos moldes curiales en aras de una "unanimidad" que todos sabemos ficticia aún a esas alturas.

*No se podía esperar otra cosa*. El mecanismo está donde siempre: en que hemos hecho *dos mundos, dos estamentos (jerarquía y fieles) separados, entre los que la comunicación sigue los mismos principios de cualquier sociedad civil*. Y cuando esa frontera parecía irse diluyendo aun a niveles de aceptación jerárquica ("cooperadores pastorales") se afianza con atávico vigor.

Nos hemos organizado en jerarquías: *lo que es de todos y a todos corresponde, sigue siendo abusivamente arrebatado por los "sagrados"*. Claro que esto sólo se puede mantener asegurando la no infiltración del seglar en las tareas directivas y la no laicización del cura, aun a costa de mantener una frontera antievángelica como el celibato-ley. *Ahí tenemos que situar el punto clave*. Y en este punto

de nuestro análisis —aunque no en su justificación— coincidimos con Juan Pablo II:

“El punto central del Sínodo que tendrá un impacto decisivo sobre el futuro de la Iglesia, es la distinción esencial entre el sacerdocio ministerial y el sacerdocio de los fieles, con todas las consecuencias en la delimitación de las propias responsabilidades eclesiales.” (Así se expresaba en la concelebración de clausura).

V. *Qué lejanas quedan las intuiciones de pasado y de futuro del Vaticano II.* Muchos despertamos entonces a la esperanza activa de un Pueblo de Dios de manos tendidas, puertas abiertas y ojos limpios; de hombres sin etiquetas y creyentes sin cuadrículas; *con diversos cometidos pero desde una vocación que hermana...* Y cuando esa esperanza está empezando a brotar en diminutas realidades, nos volvemos a encontrar *hermanados en la fe, pero con vocaciones y ministerios que separan y someten.*

VI. Es claro que aquí se vuelca nuestra aportación como Movimiento. QUEREMOS recordar —desde la vida de creyentes y desde el pensamien-

to teológico— que *no es lícito desde el Evangelio cercenar una comunidad mediante la práctica paternalista y autoritaria de unos ministerios que deberían nacer de esa comunidad, pero que se han sustantivado, hasta imposibilitar la misma realidad de comunidad.*

(Curioso fenómeno: lo que es un adjetivo más —jerárquica— entre otros muchos, de más evangélico origen —fraterna, misionera, comunitaria...— pasa a parecer el más importante y aun desplaza al mismo nombre. Y pasamos de “Iglesia jerárquica” a “Jerarquía de la Iglesia”... Fenómeno que explica esa confusión tan de todos los días: “la Iglesia ya ha dicho”...)

Y es que *no podemos aceptar una Iglesia de pedestales y sometimientos infantiloides.* Atenta contra la igualdad evangélica, contra la adultez de tantos creyentes y contra la inserción sencilla y hermanante de tanto cura en sus comunidades. Tristemente, el “Sínodo Holandes” ha supuesto un reafirmar jerarquías y separaciones, con la pretensión de así posibilitar un encuentro fecundo con el futuro. *En un futuro así cimentado difícilmente se nos va a reconocer desde el Evangelio.*

MO. CE OP.

# LOS MINISTERIOS (responsabilidades) EN LA IGLESIA DE JESUS

## 1.º QUE DICE EL NUEVO TESTAMENTO

**JESUS BURGALETA**

(Profesor del Instituto de Pastoral Madrid)

Hay un dato insoslayable y claro en la comunidad del Nuevo Testamento: existe lo que hoy podemos entender de un modo amplio por **ministerios**.

Sin embargo, es necesario recordar que no se puede ir ni con nuestra mentalidad ni con nuestros conflictos a preguntar a los textos, tratando de buscar en ellos lo que los autores ni pensaron. Los textos no tienen ni nuestra problemática ni nuestra crisis.

Por otra parte, la configuración de los ministerios en el N.T. es muy espontánea y muy relativa. Los ministerios existen; pero que en un lugar se llamen de un modo o de otro, que se configuren de una forma o de otra, eso depende del ambiente socio-cultural en que se mueve una determinada comunidad local y de las corrientes teológicas que la animan.

1. La pluralidad de ministerios y de formas.

Una primera nota de los ministerios del N.T. es que son muchos, desempeñados por diversas personas y que sus formas son muy distintas y también imprecisas.

Así, por ejemplo, en Jerusalén se encuentran formas ministeriales muy próximas al Judaísmo y con un esquema ins-

pirado en el Sanedrín: forma ministerial. (Hech. 11,30; 14,23; 20, 17-38; 21,18.)

En Antioquía, sin embargo, parece que hay una organización eclesial fundada sobre «los profetas y los doctores» (Hech. 11,13,1; Efe. 2,20).

En la organización paulina parece que surge otra forma de organización ministerial. Las comunidades fundadas por el Apóstol dependen directamente de él o de uno de sus colaboradores (Efe. 4,11; II Tim. 4,5; I Cor. 3,5). Lo cual no quiere decir que en el seno de esas comunidades no surgieran también otros ministerios o carismas, entre los que se pueden destacar el de la «vigilancia» de la buena marcha de la comunidad y de «adoctrinamiento» en la Palabra.

En la misma Iglesia de Jerusalén, para la comunidad cristiana de los helenistas, conforme surge la necesidad, se crea un ministerio colegial: el de los Siete Servidores. (Hech. 6,1ss.)

2. Notas peculiares de los ministerios del N.T.

— Los ministerios o servicios de gobierno o vigilancia de la buena marcha de la comunidad son colegiales. En el esquema que se organiza según la estruc-

PENSAMIENTO  
PENSAMIENTO  
PENSAMIENTO

tura del Sanedrín este servicio lo desempeñan los presbíteros.

— Los ministerios del N.T. no tienen ni connotaciones sagradas, ni sacerdotales.

— Singularmente en Pablo los nombres con que designa a los ministerios son intencionadamente informales: los toma del medio secular en el que desarrolla su ministerio «presidentes» (ITes. 5,12; Rom. 12,8); «Pastores» (Efe. 4,11); «Pilotos de la nave» (ICor. 12,28); «Ecónomo de la casa» (ICor. 4,1); «Colaboradores» (Efe. 4,11; ICor. 3,5; Rom. 16,21; IICor. 1,1; Filp. 1,1); «Evangelistas» (Efe. 4,11). A todos ellos les aplica los términos genéricos de «servidores» o «esclavos» o «los que desarrollan un oficio».

— En las Cartas auténticas de Pablo no aparecen los nombres técnicos de «obispos», «presbíteros» y «diáconos». (En Filp. 1,1 se refiere en general a los que «vigilan y sirven».)

— En los Hechos y en las Cartas Pastorales y de Pedro etc., aparecen los «presbíteros». Es dudoso que en el N.T. haya alusión a los que hoy podemos considerar técnicamente como «obispos» y «diáconos». (Lo cual no quiere decir que el desarrollo posterior no sea legítimo.)

— A los ministerios, a pesar de las resistencias culturales de la época, parece que tienen también acceso las mujeres (Rom. 16,1-6; Hech. 21,9; ICor. 7,34; 11,5; a una Mujer Junia le llega a llamar «apóstol») (Rom. 16,7).

— Los ministerios surgen según los dones del Espíritu y las necesidades locales. Sobre todos destacan dos áreas eclesiales alrededor de las cuales se organizan los ministerios:

\* los que tienen relación con la tarea del Evangelio y la Palabra: apóstoles, evangelizadores, colaboradores, profetas, doctores...

\* y los ministerios que atienden a la buena marcha de las comunidades locales: jefes, vigilantes, ecónomos, pastores, presbíteros... Aunque algunos de éstos tienen mucho que ver con la predicación de la Palabra y la Oración...

3. Condiciones para ser ministro en la comunidad del N.T.

— El CARISMA: que es un don del Espíritu, dado a un miembro de la comunidad con vistas a la edificación de la misma. En la comunidad todos tienen los carismas fundamentales, pero «algunos» miembros de ella los tienen en mayor medida y por ello y por la calidad de su servicio destacan en medio de todos. (Efe. 4,11-13; ICor. 12, 4-11.28-30.)

— Los que ponen este carisma al servicio de los demás, los que se afanan. Pablo habla de los ministros como los que se afanan, trabajan, se fatigan por la comunidad (Rom. 16,1.3.6.13; Col. 4,13; Filp. 2,30). Sufrir por la comunidad (ITes. 2,7-12); sacrificarse (ICor. 9,4-18); preocupación (IICor. 11,28).

— Hay que ser **Probado**, demostrar que se vale. Timoteo es seguro y fiel porque ya ha sido probado (ICor. 4,17; Filp. 2,22). Epafras es aprobado por Pablo (Col. 1,7). El criterio para designar ministros es «más vale prevenir que remediar»; «No te precipites en imponer a nadie las manos. No te hagas cómplice de pecados ajenos» (ITim. 5,22). «Se les someta a prueba y después, si son irreprochables, sean servidores» (3,10). Para la designación de un ministro tiene que darse un consenso entre el candidato, la comunidad, y otros ministros. Los tres han de reconocer el carisma: el candidato ha de demostrar que lo tiene y la comunidad, al elegirlo, reconocer el don. (ICor. 4,17; 16,10.15-16; Filp. 2,19-22; IICor. 8,16-19; Hech. 16,2; ITes. 5,12.20-21). A estos elegidos por la comunidad se les subraya como ministros con la imposición de ma-

nos de otros ministros. (ITim. 4,14; 5,22; IITim. 1,6).

— Estos cristianos designados para el ministerio, por la calidad de su vida son un Ejemplo a seguir por los demás miembros de la comunidad. (ICor. 4,15-16; Filp. 3,17; 4,9; ITes. 3,12.)

— No son cualidades para ser elegidos ministro:

- \* ni estar soltero o ser celibe;
- \* ni tener determinada edad (salvo el presbítero);
- \* ni pertenecer a un determinado sexo (Gal. 3,28).

Este Boletín va teniendo una acogida estupenda. Y nos animan a seguir en la tarea desde los distintos rincones de España. Sería una lástima que no pudiéramos seguir porque fallara la infraestructura mínima (= infraestructura ECONOMICA). Por eso lanzamos el presente S.O.S. urgente:

**APOYAD ECONOMICAMENTE ESTE BOLETIN, SI QUEREIS QUE VIVA:**

- **BUSCANDO SUSCRIPCIONES** (mejor de apoyo).
- **HACIENDOSE CON DONATIVOS.**
- **APUNTANDOOS COMO ENLACES DE SECTOR** (para mantener relación directa con los distintos puntos del Estado español).

Para ayudas económicas:  
c/c. núm. 3.799-70. Banco Central  
Agencia núm. 53. MADRID.

## TESTIMONIO: «POR QUE Y COMO VIVIR EN LA FRONTERA»

**Necesitamos seguir adelante; con humor y entusiasmo. Como Moisés, quien, «como si viera al Invisible», se lanzó hacia la Tierra de la Promesa. Coraje y Esperanza.**

“Vivir en la frontera” sería: estar en la Iglesia católica, cordialmente cercano a la gente sencilla del pueblo y a la gente sencilla de corazón, y en relación dialéctica con otros grupos dentro de ella, participando de la savia de Jesucristo y su Evangelio que en ella corre, e intentando en mí y en los grupos de ella un esfuerzo continuo de fidelidad a El; lo cual conlleva un esfuerzo constante de “contestación” a mí mismo y a los grupos que hay en ella (jerarquía, pueblo sencillo, grupos organizados) y una actitud crítica continua. Y todo ello en libertad y en diálogo, con plena carta de ciudadanía en la discrepancia, con sencillez, amor y franqueza, con un amor apasionado por la verdad... “Vivir en la frontera” es “estar en la cuerda floja”; muchos no lo entienden: “Salte de ahí”.

Para vivir en la frontera se necesitan unas actitudes básicas, que hemos de potenciar y enriquecer permanentemente, si queremos resistir. Vayan por delante unas cuantas:

- 1.º Tener un esquema intelectual claro, que le permita a uno estar coherentemente ahí.
- 2.º Mantener firmes las conexiones:
  - con el Misterio de Dios y con Jesús y su Evangelio.
  - el mundo de hoy y sus representantes más significativos: el mundo obrero, el mundo joven el mundo de la inteligencia.
  - con los pobres y los humildes, lugar privilegiado de Dios.
- 3.º Seguir con el esfuerzo de síntesis: intentar en el interior de cada persona y de cada grupo una unidad nueva, nunca acabada y siempre en gestación, adquirida con búsqueda, trabajo y paciencia.
- 4.º Los pequeños grupos, englobados en grupos mayores: se necesita vivir la fe con otros, y para eso no sirven los grandes grupos. Pero, además, se plantea un problema interesante, y es el de la necesaria integración de esos grupos en grupos mayores.
- 5.º Sentirse libre dentro de la Iglesia: Ejercitar la libertad. Es decir, mantener el binomio “dialogar con los responsables oficiales, actuar en una línea contraria a lo establecido, cuando haya que hacerlo.

No quiero terminar sin evocar vivamente aquel que es el Inspirador de nuestra fe, Jesús de Nazaret. El también vivió en los alledaños del sistema de su tiempo, y, significativamente, “murió fuera de los muros”. Pienso que inspirarnos en su Persona, en su profundo amor al Padre y sus designios, y a los hombres sus hermanos; inspirarnos en su fortaleza y en su libertad, en su respeto a las personas y en su amor apasionado a la verdad, será nuestra mejor pauta para “vivir en la frontera”.

LUIS BRIONES. Córdoba.

(Tomado de “Pastoral Misionera”. Dic. 79.)



## 2.º QUE DICE LA TEOLOGIA Y LA HISTORIA

JOSE MARIA CASTILLO

(Profesor de la Universidad de Granada)

Como es bien sabido, el Nuevo Testamento no habla ni de clero ni de sacerdotes en la Iglesia, sino de ministerios o servicios en el interior de cada comunidad cristiana. Esta situación se mantiene prácticamente igual durante el siglo II. Con frecuencia se han citado las cartas de Ignacio de Antioquía para demostrar que ya a comienzos del siglo II había un clero organizado en tres categorías de personas: obispos, presbíteros y diáconos. Pero recientemente ha demostrado el profesor J. Rius Camps que las cartas de Ignacio de Antioquía fueron interpoladas en el siglo III, de tal manera que todos los textos que en esas cartas hablan sobre la jerarquía son falsos.

Se sabe que desde Marco Aurelio hasta Constantino, es decir desde mediados del siglo II hasta comienzos del siglo IV, el Imperio atravesó una crisis muy profunda: todas las instituciones se vieron sometidas a un auténtico proceso de descomposición, de tal manera que la gente vivió una verdadera época de angustia. Eso trajo como consecuencia que muchos ciudadanos buscaran en las comunidades cristianas la seguridad y la protección que no les ofrecían las instituciones de aquel tiempo. El resultado fue que la Iglesia creció desmesuradamente, sobre todo en la primera mitad del siglo III. Mucha gente se hizo bautizar sin estar verdaderamente convertidos, lo que rebajó sensiblemente la calidad evangélica de las comunidades. Por otra parte, al aumentar el número de cristianos, se pen-

só que era necesario aumentar también el poder y el protagonismo de los ministros en cada comunidad. Así, la **Didaskalía** siria llega a decir que se debe venerar al obispo como a Dios. También de ese tiempo parece ser el interlocutor de las cartas de Ignacio, con su insistencia en que todos deben obedecer al obispo. Esto ocurría a comienzos del siglo III. En Occidente las cosas evolucionan algunos años más tarde. Tertuliano afirma que la diferencia entre los ordenados y la comunidad fue el resultado de una decisión eclesiástica, pero Cipriano, poco después, ya dice que el **orden** proviene de una decisión divina.

Sin embargo, la institución del **ordo** se introdujo en la Iglesia por el deseo que tuvieron los ministros de parecerse a las instituciones profanas de aquel tiempo. En efecto, entre las diversas instituciones del Imperio, existían los **ordines**, que eran tres: el **ordo senatorius** (orden o categoría de los senadores), el **ordo equester** (orden o categoría de los caballeros) y el **ordo plebeius** (la gente del pueblo). En la práctica, sólo los dos primeros eran considerados como **ordines** o categorías de personas constituidas en dignidad. Porque es importante tener presente que un **ordo** llevaba siempre aparejado el **honor** y la **dignitas**, es decir se trataba de un título de distinción. Por eso, el pueblo llano en realidad no era ni pertenecía a ningún **ordo**. Y por eso también se comprende que los ministros de las comunidades asumieran el **ordo** pre-

cisamente para diferenciarse de la **plebs**. De esta manera, las categorías evangélicas de **servicio, diakonía y ministerio** fueron sustituidas por las categorías seculares y jurídicas de **honor, dignitas y potestas**: lo que ya desde el siglo III empezó a caracterizar a los ministros de la comunidad no era el servicio evangélico, sino la dignidad y el honor que correspondía a los notables; y también la potestad que era privilegio de los poderosos.

Por otra parte, en ese tiempo se introduce también en el lenguaje eclesiástico una novedad que con el paso del tiempo resultaría decisiva: a los obispos se les empieza a aplicar el título de **sacerdos**, cosa que aparece en algunos textos de Tertuliano y que, años más tarde, adquiere una importancia considerable en Cipriano. Los autores cristianos de los siglos IV y V utilizaron ampliamente la nomenclatura sagrada de las religiones para designar a los ministros de la Iglesia. Pero lo decisivo, en este asunto, está en comprender que no se trata solamente de una cuestión de vocabulario. Los autores del Nuevo Testamento evitaron cuidadosamente aplicar la nomenclatura sacral a los ministros de la comunidad cristiana. Porque la clave de interpretación y de comprensión del **ministerio** no es la **sacralidad**, sino el **servicio** evangélico a los hermanos. Sin embargo, para la generalidad de los escritores eclesiásticos, a partir de mediados del siglo III, lo fundamental y determinante en el ministerio es la consagración del hombre a la esfera de lo sagrado.

Las consecuencias que se siguieron de este nuevo planteamiento han sido de considerable envergadura. Porque, en primer lugar, lo propio de los sacerdotes, en todas las religiones, es la dedicación al templo y al altar. Y eso es lo que vino a caracterizar a los ministros de la Iglesia. Así, una cosa que no aparece en el Nuevo Testamento es lo que ocupa, desde entonces, el centro del ministerio eclesiástico. Por otra parte, la consagra-

ción al ámbito de lo sacro exige, como disposición básica, la abstención en el ejercicio de la sexualidad. Por eso, desde que en el siglo IV se impone en Roma la costumbre de celebrar a diario el sacrificio eucarístico, se les impone a los «sacerdotes» cristianos la obligación de la continencia, es decir podían estar casados, pero tenían que vivir con sus mujeres como hermano y hermana. Esta legislación permanece prácticamente invariable hasta comienzos del siglo XVII, que es cuando se establece, propiamente hablando, la actual ley del celibato eclesiástico. Además, desde el momento en que el principio básico de interpretación no era ya el servicio evangélico a la comunidad, sino la sacralidad, con sus poderes y privilegios, proliferaron por todas partes los clérigos, ordenados de «sacerdotes», que vivían del altar y al altar servían, pero que con frecuencia no prestaban ningún servicio evangélico a los hermanos. De ahí que la Iglesia fue asumiendo, cada vez más y más, el carácter de institución de servicios religiosos y se fue alejando, cada vez más y más, de la debida coherencia con el Evangelio.

De todas maneras, en el tiempo de los Padres y durante la Alta Edad Media hubo algunas cosas que diferencian en puntos importantes a aquel clero del actual. En primer lugar, porque las comunidades tenían voz y voto cuando se trataba de designar a sus propios ministros, sobre todo cuando había que elegir al obispo. De ahí el principio que se repetía en aquellos tiempos: **nullus in vitis detur episcopus**, es decir no se les debía imponer el obispo a quienes no lo aceptaban. Por otra parte, en determinados casos se reconocía el derecho de la comunidad para deponer a los ministros cuando éstos se mostraban indignos. Y es interesante saber que eso se hacía incluso cuando se trataba del obispo. Seguramente el caso más conocido en este sentido es el de los obispos de León, As-

torga y Mérida, que durante la persecución de Decio no se comportaron como debía hacerlo un ministro de la Iglesia y disimularon su fe. En vista de lo cual, las comunidades se reunieron y los expulsaron a los tres de sus respectivas diócesis. Pero uno de ellos, un tal Basíledes, acudió al papa, el cual le restituyó el cargo. Pero entonces, la comunidad, no satisfecha con la decisión de Roma, acudió a Cipriano, obispo de Cartago, que convocó un concilio local en el que se tomó la decisión de comunicar a aquella comunidad los puntos siguientes: primero, que la comunidad tiene derecho, por voluntad de Dios, para designar a sus ministros; segundo, que la comunidad tiene igualmente derecho de deponer a los ministros indignos; tercero, que el recurso y la desición de Roma no era aceptable porque estaba basada en una información falsa; y cuarto, que Basíledes hiciera penitencia y si después de hacerla, la comunidad lo consideraba oportuno, que podía ser admitido como seglar dándole lo que en aquel tiempo se llamaba la **comunicatio laica**. Por lo demás, en aquel tiempo y hasta muy avanzada la Edad Media, el oficio de clérigo no era considerado como algo irrevocable y para siempre, ya que los concilios hablan con frecuencia de los clérigos (incluso obispos) que eran depuestos y perdían, sin más, la dignidad y sus privilegios.

Así estuvieron las cosas hasta que durante los siglos XII y XIII se elaboró la teología del sacramento del Orden. Esta teología se basa, por una parte, en el principio del **carácter** y, por otra parte, en la relación del sacerdote con el sacrificio eucarístico. Pero como en aquel tiempo no se había aún elaborado el tratado teológico sobre la Iglesia, resultó que tanto la teología de la eucaristía como la del orden se construyeron sin relación alguna a la comunidad cristiana. De esta manera, se estableció el convencimiento de que el sacerdote es sacerdote para siempre; y además que el sacerdote

es la persona sagrada, cuya dedicación esencial es el culto y el sacrificio.

El Concilio de Trento recogió estas doctrinas y enseñó, en la sesión VII, que hay tres sacramentos (bautismo, confirmación y orden) que imprimen carácter. Pero aquí es importante tener en cuenta que el concilio no definió en qué consiste la naturaleza del carácter sacramental y se limitó a decir que esos tres sacramentos no se pueden administrar, para cada sujeto, nada más que una vez en la vida. Por otra parte, el mismo concilio, en la sesión XXIII, enseñó que el sacramento del orden comporta el poder de consagrar la eucaristía y el poder de perdonar sacramentalmente los pecados; y añadió que es sacerdote el que tiene esos poderes aunque no ejerza el ministerio de la predicación. Pero aquí también se debe tener en cuenta que el concilio no pretendió, al decir estas cosas, nada más que refutar los errores de la Reforma. Es decir, Trento no pretendió definir una doctrina completa sobre la naturaleza del ministerio.

El concilio Vaticano II ha dado un paso importante al tomar, como punto de partida para su teología sobre el ministerio, no ya la idea de sacerdocio y de sacrificio, sino el principio evangélico de la misión. Según este principio, el criterio básico para comprender el ministerio no es lo sagrado o el culto, sino el servicio evangélico a los hombres. Pero, desgraciadamente, en este punto como en tantos otros, la doctrina del Vaticano II es un conjunto de fórmulas de compromiso entre dos teologías: la tridentina, por una parte, y la del siglo XX, por otra. Por eso, como bien sabemos, tanto los conservadores más fanáticos como los innovadores más audaces suelen encontrar en los documentos del Vaticano II buenos argumentos para apoyar sus ideas. Y es que estamos aún a medio camino en la tarea de elaborar una teología del ministerio cristiano que resulte coherente con las enseñanzas del Nuevo Testamento.

### 3.º QUE DICE LA PSICOLOGIA

ANDRES TORNOS

(Profesor de la Universidad de Comillas)

#### Un enfoque del tema ministerios

Si se mira el proceder cristiano desde la psicología social, una de las primeras cuestiones que le surgen a uno es la que se refiere a la estructura de los grupos eclesiales, fomentada por la organización eclesiástica más general.

En concreto los cristianos se encuentran unos con otros y actúan colectivamente en unas pocas clases de grupos, que pueden reducirse a los siguientes:

- las colectividades que se reúnen para celebrar actos de culto, en millares de locales de todo el mundo,
- la colectividad cristiana más general, que se diría basada en las anteriores; aparece en los medios de comunicación social (televisión, prensa, radio, predicación...) como portadora de ciertas ideas, criterios y empeños religiosos,
- las órdenes, congregaciones y asociaciones religiosas, en que determinados cristianos se integran para realizar unas ciertas tareas llamadas «pastorales» o «caritativas»,
- otros grupos de encuentro menos estructurados o más esporádicos, en que se reúnen algunos creyentes por razón de afinidades interpersonales, motivaciones vitales...

Las tres primeras clases de «colectivos» cristianos expresan mucho más que la cuarta clase, con abrumadora diferen-

cia, qué es lo cristiano en la sociedad de hoy.

Si un psicólogo de grupos se pregunta: ¿cómo expresan lo cristiano y por qué predominan tanto? Entonces vendría a responderse más o menos así:

Predominan tanto, porque los servicios o ministerios oficialmente establecidos, generalmente reconocidos y económicamente apoyados, llevan inevitablemente a «eso».

Y «eso» expresivo de la Iglesia que aparece como derivación de la estructura de los ministerios es una forma de asociación bastante poderosa, organizada en dependencia de unos pocos jefes, poco creativa, bastante disociada entre elementos intelectualizados y sentimentales, avejentada, mal conectada con la realidad.

Explanemos un poco más estas ideas, empezando por lo segundo.

Los servicios eclesiales oficialmente establecidos, están totalmente concentrados en los llamados clérigos. Ellos son, desde luego, los que organizan y presiden el culto, llevando en él la palabra de una manera prácticamente exclusiva; los demás quedan reducidos a expectadores y oyentes —una estructura de grupo que expresa intensa dependencia y disociación.

Pero esos mismos ministros del culto, ascendiendo por diversos peldaños, son los que administran los recursos de la Iglesia y gobiernan sus tomas de postura globales, no pudiendo hablar prácticamente nadie en nombre de ella, sino en todo caso con el lenguaje que los clérigos ela-

boran, diciendo las ideas que ellos producen o, excepcionalmente, centrándose en ellos para contradecirles.

Y la tercera clase de colectivos, que son las órdenes religiosas y asociaciones, o están constituidas por clérigos, o giran absolutamente en torno a ellos.

Esto es el nivel oficial. Pero lo «extraoficial» se ve dominado también por los clérigos, pues varios siglos procediendo así, han habituado a los cristianos a no contar con otra cosa, a no imaginar otra cosa y a no saber de otra cosa. Por eso el reconocimiento social de otros servicios o roles o ministerios, es dentro de la Iglesia pequeñísimo. Ni se sabe que existen o quién es quién en ellos. Y mucho menos se sabe de ellos fuera de la Iglesia, cuando se la mira como fenómeno histórico y social.

Finalmente el soporte económico que se da a la formación y actividad del clérigo o de las personas estrictamente subordinadas a él (laicas y religiosas), da a esta situación una especial solidez. Es cosa bastante decisiva.

De aquí se sigue que la infraestructura social de la cuarta clase de colectivos, no tan centrados en clérigos, pase casi desapercibida. Y entonces expresa sólo muy débilmente ante el público lo que es el cristianismo. Se conocen muy poco los servicios que prestan, se reconocen menos aún los «roles eclesiales» o ministerios de quienes prestan dichos servicios; y éstos, sin apoyo económico sólido ni status social definitivo, se diluyen en esfuerzos particulares y resultan, al nivel de los grandes números, formas de vida socialmente muy borrosas para caracterizar al cristianismo.

Así se entiende lo dicho arriba, que la vida y ministerio del acutal clero marca muy decisivamente lo que públicamente se ve del cristianismo y la impresión que uno tiene de lo que sería meterse en él.

Pero eso que se ve públicamente y la impresión que tienen los de fuera sobre

lo que sería meterse en el cristianismo, ¿es algo tan negativamente marcado como arriba dije? ¿Cómo puede ser eso?

Vuelvo a subrayar que me estoy refiriendo a la visión que se tiene desde la perspectiva de las grandes masas alejadas. Pues bien: ellos captan en alguna forma cómo entre los cristianos casi todo gira en torno a los clérigos. La dependencia real que hay con respecto a ellos está descrita más arriba. Se extiende a casi todo.

La escasa creatividad de la Iglesia se sigue de lo anterior. Porque los grupos dependientes no son creativos. En sus líderes, porque están abrumados con las demandas ancestrales de los súbditos —no olvidemos que las personalidades dependientes no tienen, en cuanto dependientes, otras demandas que las ancestrales, aunque a veces las disfrazan. Y los que no son líderes dependen, en lo cual no hay sitio para tal creatividad.

La disociación entre lo intelectualizado y lo sentimental es un mecanismo de defensa que se produce en casi todos los grupos dependientes. Si el jefe lleva la palabra y decide sobre la forma de discurrir, el subordinado instrumentaliza su discurrir —que él no puede transformar— para darse seguridades, equilibrar sus problemas afectivos no verbalizados, autocastigarse, justificarse y sublevarse. Pero no llega a madurar en una verdadera interacción, porque eso exigiría que entrara en el «discurso» con verdaderas posibilidades de cambiarlo.

El avejentamiento de la figura de la Iglesia es consecuencia de su falta de creatividad y de la monotonía con que necesita integrarse, en la monolítica escala ministerial, cualquier forma de vida dedicada a la causa de Jesús. Esto es además doloroso y penoso.

La mala conexión con la realidad se sigue de lo poco creativo que tiende a ser el sistema de servicios eclesiales y de que éstos tienden forzosamente a orientarse por las duras estructuras excesiva-

mente centralizadas, en vez de orientarse también por las incidencias de sitios y tiempos concretos. Esa mala conexión con lo real hace a los colectivos cristianos relativamente manipulables en servicio de intereses poco claros.

Conclusión final: la actual organización de los ministerios eclesiales es psicoló-

gicamente desastrosa para el cristianismo y para la causa de Jesús. Se necesita superar la concentración de servicios en manos del cuerpo segregado constituido por los clérigos de hoy, a quienes el celibato les segrega más aún hacia las perspectivas absorbentes del escalafón eclesiástico.

## CANTO A LA ESPERANZA

«Pero la esperanza —dice Dios— esto sí que me extraña,  
me extraña a Mí mismo,  
esto sí que es algo verdaderamente extraño.  
Que estos pobres hijos míos vean cómo marchan  
hoy las cosas y crean que mañana irá todo mejor,  
esto sí que es asombroso y es con mucho la mayor  
maravilla de nuestra gracia.  
Cuál no será preciso que sea mi gracia y la fuerza  
de mi gracia para que esta pequeña esperanza,  
vacilante ante el soplo del pecado, temblorosa  
ante los vientos, agonizantes al menor soplo,  
siga estando viva, se mantenga tan fiel, tan en pie,  
tan invencible y pura e inmortal e imposible de  
apagar como la pequeña llama del santuario  
que arde eternamente en la lámpara fiel...  
La Fe es una esposa fiel,  
la Caridad es una madre, una madre ardiente, todo  
corazón, o quizá es una hermana mayor que es  
como una madre;  
y la Esperanza es en cambio una niñita de nada,  
que vino al mundo la Navidad del año pasado...  
Pero, sin embargo, esta niñita Esperanza es la que  
atravesará los mundos, esta niñita de nada,  
ella sola llevando consigo a las otras dos virtudes,  
ella es la que atravesará los mundos llenos de  
obstáculos...  
En realidad es ella la que hace andar a las otras dos  
y la que las arrastra, y la que hace andar al mundo  
entero, y la que le arrastra, porque en verdad  
no se trabaja, sino por los hijos  
y las dos mayores no avanzan sino gracias a la pequeña.»

Ch. Péguy

# NUEVOS CAMINOS PARA LOS MINISTERIOS EN LA IGLESIA

*DESDE LA PRACTICA.* Se hace camino al andar. En el último número de TIEMPO DE HABLAR insistíamos mucho en la necesidad de la práctica. El pueblo cuenta y su teoría es la práctica cotidiana analizada y revisada en sus comunidades. La teoría sobre los ministerios o responsabilidades en la Iglesia de Jesús de Nazaret cambiará cuando los grupos y comunidades cristianos, guiados por el Espíritu, vayan abriendo caminos nuevos, concretos y reales de cara al modo de vivir y poner al servicio común los dones y carismas que el Señor hace surgir en cada grupo.

Conocemos bastantes sitios en los que se está planteando de un modo nuevo y vivo el asunto de los ministerios en la Iglesia. Ya irán apareciendo. Hoy hablamos de los siguientes:

## 1.º MADRID: PRESIDENCIA DE LA EUCARISTIA

La comunidad cristiana a la que me refero está situada geográficamente en un barrio de la periferia de Madrid.

Somos un grupo de una sesenta personas aproximadamente, que funcionamos de la siguiente manera: Nos reunimos en grupos pequeños de unas diez o doce personas para revisarnos, profundizar en el Mensaje cristiano, y llevar nuestra fe a un compromiso con el pueblo, en la medida de nuestras posibilidades, y dentro de un respeto al pluralismo de opciones concretas.

Estas reuniones, que se tienen por las casas, suelen acabar con una Eucaristía que presiden los diversos sacerdotes que están integrados en dichos grupos.

El conjunto de los grupos tenemos periódicamente dos actos comunes, a parte otros que puedan surgir, y son:

La misa de todos los domingos,

abierta a las personas del barrio que quieran asistir. Esta Eucaristía de todos la prepara cada domingo un grupo de la comunidad, que hace una introducción al comentario en común de los textos, prepara los cantos, etc.

Cada dos meses, aproximadamente, salimos todos con los niños a una casa de Ejercicios de la provincia, y tenemos un retiro con un tema propuesto de antemano y que suele introducir algún teólogo al que se le invita expresamente ese día.

Estas salidas no son solamente un día de reflexión cristiana, sino que cumplen otras funciones, como la de convivir más unos con otros, el que los niños pasen un día en el campo, etcétera. Terminamos el día con una Eucaristía.

Hasta aquí una rápida descripción de esta comunidad, sin especiales pretensiones, pero que quiere vivir since-

PRACTICA

PRACTICA

PRACTICA

ramente en la medida de sus posibilidades, su cristianismo. Venimos funcionando desde hace aproximadamente ocho años. Hay quien lo ha ido dejando, y otros nuevos que se han ido incorporando. Estamos vinculados a las parroquias del barrio. Es, pues, una comunidad interparroquial.

Pero hay un fenómeno que conviene destacar, y que a mí me parece sintomático de los caminos, a veces dispares que lleva una comunidad y el "aparato eclesial". Hay entre nosotros varios sacerdotes secularizados, que se han casado y siguen integrados en los grupos pequeños de esta comunidad. Los que de ellos se siguen considerando sacerdotes, con la única diferencia de estar casados, siguen presidiendo la Eucaristía en los grupos pequeños de una manera normal, y la comunidad lo ha aceptado e incluso pedido como la cosa más natural. Como el talante de la Comunidad no es "guerrero", en el sentido de un anti-jerarquismo por postura, en la misa

dominical que se hace en una de las parroquias no se ha pedido a estos sacerdotes que presidan la Eucaristía, para no crear conflictos. Sin embargo, cuando nos reunimos cada dos meses todos juntos, sí lo han hecho.

Me parece a mí, en conclusión, que esta aceptación del sacerdote casado, que vive de su trabajo, y no de la Iglesia, por personas populares, y que muchos de ellos proceden de una religiosidad muy tradicional, es un índice del "despiste" que en esta materia tiene gran parte del "aparato eclesial".

Desde una comunidad sencilla, no de vanguardia, no se entiende todo el mensaje y tabú que el tema de los sacerdotes casados produce en los altos ambientes eclesiales. ¿Llegaremos a ver algún día cómo esa normalidad con que los sacerdotes casados actúan en ésta y en otras comunidades, es patrimonio de todos los cristianos?

*Una Comunidad de Barrio*

Al equipo coordinador en Madrid, de «Tiempo de Hablar» MOCEOP le parece interesante ir preparando un encuentro de los distintos círculos, dispersos por el Estado español (sacerdotes y miembros de Comunidades Cristianas) interesados en la práctica de los ministerios (=responsabilidades) en la Iglesia y en el tema del Celibato como ley y como carisma.

Los que desde otras diócesis o provincias lo veáis interesante, manifestaos en torno a estos puntos:

- A) Fecha posible: antes o después del verano.
- B) Puntos concretos a tocar y resoluciones a ir apuntando.
- C) Cómo ir potenciando un movimiento que pelee en serio por estas reivindicaciones: organización mínima.



## 2.º CON LOS MARGINADOS: EVANGELIZACION Y EUCARISTIA

### FICHA TECNICA:

*Protagonistas:* un grupo de 25 ó 30 personas, de ambos sexos, entre los 15 y los 18 años.

*Exteriores:* la periferia del Sur de Madrid pobre en medios culturales, habitada en su mayoría por familias arrancadas de su tierra y trasplantadas a esta zona hace veinte años; los hijos de los que entonces marcharon representan la segunda generación de emigrados y viven entre el abandono de las Instituciones y el pasotismo del ambiente...

*Asunto:* proceso educativo de estos jóvenes, de tres años a esta parte: sexo, familia, trabajo, marginación social, desencanto, ídolos, aspiraciones...

*LA HISTORIA COMENZO* hace tres años, cuando mi compañera y yo salimos a la plaza a reclutar a los muchachos que encontramos con ganas de hacer algo que no fuera tirar pedriscos o matar el tiempo a base de aburrimiento. (Me viene a la memoria lo del Evangelio: "Salid a las plazas y a los caminos e invitad a cuantos quieran...") Era un sábado de octubre del 76.

*NOS PUSIMOS A ANDAR:* filminas, conversaciones, alguna salida fuera de Madrid. Paciencia, respeto y cabreos. Una ventana que parece entreabrirse al amanecer; la noche que invade de impotencia los 14-15 años difíciles, inestables, inconformistas, narcisistas... Algunos amigos adultos se deciden a meterse con nosotros en este torrente de los preadolescentes ("Preas") con la decisión clara de permanecer en el surco como grano caído, cueste lo que cueste. Sembrar para largo.

*LAS ACTIVIDADES SE FUERON PERFILANDO:* campamentos en verano para convivir y aprender lo

difícil del compartir; *jornadas de trabajo* en Semana Santa en torno a cuestiones vitales propias de esta edad y ambiente: delincuencia, sexo, droga, trabajo o estudio, familia, panda...; *campana de teatro* en Navidad de cara al barrio, para llegar a más gente. En medio de todo...

*EL PEQUEÑO GRUPO DE REVISION:* (o que aspira a serlo) de seis a ocho personas, en el cual van aflorando lentamente y con dificultad los ecos o resonancias que producen dentro de nosotros las noticias y acontecimientos que la Tele, la prensa, la familia, el cole, la panda, etc. hacen pasar por nuestros ojos y por nuestra imaginación. Algunos ejemplos de estos ecos o resonancias delatan la turbulencia con que se viven estos años:

"Qué mal está todo."

"Lo mejor es divertirse y punto."

"Mi familia y mis amigos son todos unos tiranos conmigo."

"Pero así, ¿a dónde vamos?"

"Cuántas injusticias se cometen en mi colegio."

“Lo de la Yolanda y el Estatuto de la Enseñanza me descubren el engaño que hay.”

“Hay que ir juntos si queremos hacer algo.”

“Dejadme en paz... nada vale la pena.”

El desgarrar y la pasividad dominan sobre la llamada a la apertura y a combatir por los demás. La tentación de pasar de todo viene con frecuencia. Los “educadores” vemos la necesidad de hablar sobre el estilo de vida, sobre nuestras aspiraciones, los modelos que nos apasionan. Nos vamos metiendo unos en otros: la amistad que surge lo permite.

*Y, NATURALMENTE, LO RELIGIOSO SALE:* (con el trasfondo negativo de la clase de religión o de la catequesis —los que la tuvieron—, ¡qué mal!)

La institución-iglesia se asemeja a un monstruo impositivo y dominante. Se tiene la imagen de la religión como asignatura, como ideología; y de las malas; para amansar sobre todo a los obreros que protestan. Descubrimos el esfuerzo que se ha hecho por mentalizar en lugar de apuntar hacia las actitudes y las vivencias. No ha preocupado el estilo de vida. Jesús de Nazaret es el gran desconocido o falseado o suena a hueco y a “ni chicha ni limoná”.

Iniciamos juntos un proceso de desmonte y de sustitución de unos contenidos por otros a base de audiovisuales del C. O. E. (Centro de Orientación de Educadores - Vallecas) o de pequeños libros... Pero sobre todo a base de insistir en experiencias vitales; acogida-perdón, imposición - dominación, encerramiento en nosotros mismos o llamada de los demás, celebración de la fiesta. Se apela a los testigos que nos enseñan a vivir todo esto como son Gandhi, Luter King, personas que conocemos hoy. Descubrimos que Je-

sús es uno de los grandes testigos que ha tenido el mundo.

*Y LLEGAMOS A LA EUCARISTIA-CELEBRACION:* trozos de la vida que nos rodea o de allá lejos, pero a la que nos queremos sentir vinculados (Nicaragua y su revolución, Yolanda, nuestros piques...) nos sirven como punto de partida; todo ello mezclado con cariño, canción, silencio, sinceridad, perdón, fiesta, el Pan y el Vino y el “Recuerdo” de Jesús hacen nuestra Celebración.

Poco rito hay en esta Cena del Señor, ya que apenas importa que sea domingo o lunes, que se haga un día a la semana o al mes, que empiece por el Evangelio y acabe con la petición de perdón, pasando por el gesto del Pan y del Vino o que se llegue al compartir o Comunión después de la Lectura del Evangelio o del gesto de la paz.

Hay una experiencia muy gratificante de estas celebraciones que nos recuerdan lo poco que hemos oído decir sobre los primeros cristianos y nos invitan a combatir el tedio y a confiar en los demás; incluso pensamos que de aquí puede surgir parte de una comunidad más amplia en la que la vida se tome cada día más en serio y en la que el Evangelio tenga perfecta cabida.

**PEQUEÑA NOTA EXPLICATIVA:** para esta celebración de la Cena del Señor poco nos importa que el que anima o preside sea un cura casado, lo que sí pedimos es que sea un amigo, que esté cerca del grupo, que no huela a cura mandón y que se crea en serio lo del Evangelio y las pequeñas comunidades. Así, sí que le aceptamos.

UN GRUPO DE EDUCADORES  
EN EL SUR DE MADRID.

### 3.º MOVIMIENTO NACIONAL JUNIOR: LOS ANIMADORES DE LA FE

Son unas conclusiones a las que llegamos Consiliarios del Junior de toda España, reunidos en enero del 80 de cara a un tema que nos había encomendado el Movimiento y que formulaba así: "Que no sean sólo sacerdotes los animadores específicos de la fe"... No todos los ministerios o responsabilidades han de estar en manos del presbitero..."

A estos planteamientos se ha ido llegando en parte por necesidad: porque va habiendo sitios en que hay que funcionar sin cura ya porque no lo hay, ya porque, habiéndolo, no sabe integrarse en la dinámica educativa del Movimiento. Y en parte también por el descubrimiento progresivo del papel del seglar en la Iglesia.

1. Sabemos que el Movimiento nace de Comunidades Cristianas o va hacia ellas, viviéndolas en el mismo Movimiento o colaborando en su creación.

En toda Comunidad hay unos ministerios (servicios o responsabilidades). Nuestro Movimiento nos está dando la experiencia de una Iglesia "comunidad de ministerios" (el que inicia, el responsable de economía, el responsable que coordina y acompaña a niveles de centro, diócesis, zona o Estado, el responsable de la coordinación de niños o preas, el que anima las publicaciones como vehículo de comunicación, etc...), aunque no se estén dando de manera consciente, explícita y reconocida dentro y fuera del Movimiento.

Estos ministerios:

a) Deben basarse en los carismas (cualidades, aptitudes...) de cada persona.

b) Han de ser respuestas a necesidades de Movimiento.

c) Han de ser reconocidos como tales ministerios.

d) Quien los realiza ha de tomar conciencia de ellos y asumirlos con responsabilidad.

2. La ayuda en la experiencia de la fe la hacen distintas personas:

2.1. El Movimiento se define a sí mismo como un Movimiento Evangelizador. Por tanto, todos y cada uno (niños, educadores y consiliarios) por coherencia con la vocación cristiana y con la identidad del Movimiento, somos evangelizados y evangelizadores, con una tarea concreta de animarnos mutuamente en el crecimiento de la fe cristiana, y de animar y desarrollar la experiencia creyente en nuestros ambientes.

Desde estas perspectivas creemos que en el Movimiento se da una verdadera animación en la fe a todos los

niveles (niños, educadores, padres, curas).

## 2.2. *Ministerio del animador en la fe.*

Siendo todos animadores de la fe, creemos que hay que reconocer un verdadero ministerio de "animadores en la fe", asumido responsablemente por las personas a propuesta del Movimiento, cuya tarea es potenciar, animar y coordinar dicha realidad en el interior del Movimiento, tanto en referencia a los educadores como a los niños, ambos protagonistas a su nivel de dicho ministerio.

Son funciones y características de dicho ministerio las siguientes:

a) Capacidad de descubrir la presencia salvadora-liberadora del Señor en la historia concreta de: la persona, el grupo y la sociedad.

- lectura creyente de la realidad,
- experiencia de oración-contemplación (la suya propia y animación en los demás).

b) Conocimiento adecuado de la acción de Dios en la Historia, a partir de la experiencia de fe del pueblo creyente (Biblia-Tradición).

c) Tener la experiencia personal de la vivencia de la fe desde una práctica militante y transformadora de las personas y de las estructuras.

- en base al método de la Revisión de Vida,

- desde un proceso adecuado de iniciación al Movimiento,
- en fidelidad a lo que el Movimiento va viviendo.

d) La práctica de la celebración comunitaria de la presencia salvadora del Señor.

e) Capaz de contagiar la ilusión, esperanza y alegría de ser creyente.

f) Responsabilidad vivida y revivida con otros animadores en la fe en grupo.

g) Siempre en función de la necesidad del Movimiento y de la situación concreta de la persona que lo ejerce.

## 2.3. *Ministerio del Consiliario.*

Siendo militante del Movimiento, preside lo que el Movimiento vive desde la Muerte y Resurrección de Cristo (Celebración Sacramental) y desde la misión dada por la Iglesia.

Hoy por hoy, el ministerio del Consiliario sólo se ve cumplido plenamente cuando lo ejerce un sacerdote. Pero la experiencia nos está diciendo que existen personas no sacerdotes que ya realizan este ministerio, pues presiden o animan la Celebración de la fe, salvo en el caso sacramental. Todo ello nos plantea un interrogante: ¿no podrían estos laicos presidir la Celebración sacramental?

Ante este interrogante nos encontramos interpelados nosotros como Movimiento y, a su vez, hacemos una llamada a toda la Iglesia para en comunión, reflexionar y buscar caminos.

#### 4.º VALLECAS: DESCENTRALIZAR LA FIGURA DEL PRESBITERIO

##### LA CORRESPONSABILIDAD EN UNA COMUNIDAD CRISTIANA PARROQUIAL

###### 1. Descripción del grupo

La Comunidad Cristiana Parroquial de San Eulogio —Pueblo de Vallecascas— está compuesta por un grupo heterogéneo de personas en cuanto a la edad —con predominio de los adultos— y al sexo. La mayoría de sus miembros pertenecen a familias del barrio y otros viven en grupo (religiosas, jóvenes, etc...) afincados aquí desde hace varios años. No es fácil precisar el número de personas que constituyen la Comunidad Cristiana ya que depende del criterio que utilicemos a la hora de definir quién está vinculado y quién no; teniendo en cuenta a los que están comprometidos en alguna tarea concreta y a los que, sin estarlo, son también creadores de comunidad, podemos decir que unas cincuenta o sesenta personas van haciendo suyos los planteamientos de una Iglesia-Comunidad que nace del pueblo y está al servicio de la causa de Jesús en el aquí y el ahora, creciendo en madurez y corresponsabilidad.

###### 2. Coordinación de los diversos ministerios y carismas

La comunidad cristiana parroquial, como su mismo nombre indica, es el núcleo dinamizador de las tareas que corresponden a la estructura clásica de la Parroquia, dándoles un conteni-

do claramente desmasificante y evangelizador. A la vez, tiene que atender a su propio crecimiento cualitativo para ejercer el papel dinámico que le corresponde.

Estas son las actividades que la comunidad realiza:

a) *Evangelización y Catequesis*. En este terreno, distinguimos varios niveles: catequesis de iniciación en la fe a los niños, preparación prebautismal y preparación para celebrar el matrimonio cristiano. Como se ve, por la misma formulación, ya no es la Parroquia la que cumple un papel potenciador del “consumismo sacramental”, sino que es la misma comunidad la que ofrece cauces que podríamos llamar de preevangelización, a quienes acuden en demanda de los servicios tradicionales.

En el ámbito interno del núcleo-comunidad funciona una escuela de teología popular, continuación de una escuela de formación bíblica que empezó a funcionar hace cuatro años, cuya finalidad es ayudar a profundizar en los contenidos fundamentales de la fe, la teología y la moral. Temas como “la Iglesia que queremos”, el divorcio, el aborto, etc... son objeto de reflexión por parte de la comunidad que va haciendo de esta manera su propia síntesis teológica, en conexión con los problemas actuales de los creyentes y de la sociedad.

La catequesis de preadolescentes es otro servicio ofrecido por la comunidad a los chavales que, después de ha-

ber hecho la Primera Comunión, deciden continuar voluntariamente.

b) *Celebración de la fe.* Hay un grupo que tiene por finalidad la preparación de las celebraciones comunitarias y fiestas de la comunidad en un contexto participativo, ágil y significativo. La fe se celebra en comunidad; de ahí la importancia que tiene crear una dinámica celebrativa que implique a todos los que se reúnen en nombre del Señor Jesús, sin protagonismos del que preside. Cada uno tiene su papel en la asamblea y, en concreto, es un hecho real en nuestra comunidad la madurez de las intervenciones en los diálogos y el clima acogedor que se logra.

c) *Acción social.* En la actualidad, la presencia de la comunidad como tal en el barrio se ciñe a un trabajo individualizado que atiende problemas de vivienda, pensiones, marginados, etcétera... Por otra parte, hay miembros de nuestra comunidad comprometidos en asociaciones de barrio (culturales, vecinales, de padres de alumnos, etc...). Algunos están vinculados a sindicatos y partidos de izquierda.

Consideramos necesaria nuestra presencia, junto a otros grupos y personas, en el compromiso transformador de nuestras realidades más inmediatas y de la sociedad en general, partiendo del análisis de la realidad y de la solidaridad efectiva con los más pobres. Es un hecho ya conocido en el barrio que la comunidad tiene siempre sus locales a disposición del movimiento obrero y popular.

d) *Gestión económica.* Es tarea de varios miembros presentar un presupuesto de gastos al principio de curso, canalizar las aportaciones voluntarias, urgir la responsabilidad común y hacer el balance a final de curso.

e) *Coordinación.* La comunidad se coordina con otras instancias eclesia-

les: el Arciprestrazgo, la Vicaría y el movimiento de Comunidades Cristianas Populares. Nos parece fundamental esta tarea, de cara a potenciar un estilo nuevo de Iglesia corresponsable y comprometida con la justicia. Cada año se elige a distintos miembros de la comunidad que garantice nuestra representación en esas instancias.

Todas estas actividades están coordinadas en el Consejo de Pastoral Parroquial que se reúne cada quince días y está constituido por un representante de cada grupo de trabajo. El Consejo Parroquial y la Asamblea, convocada tres veces al año, son los dos organismos que revisan y programan las tareas según las necesidades planteadas en cada momento.

### 3. *Pasos dados hasta llegar a la situación actual y planteamientos asumidos en cada momento del proceso*

Podemos hablar de tres momentos fundamentales:

a) *El punto de partida.* Gran parte de los miembros que componen la comunidad parroquial de San Eulogio han padecido el modelo de Iglesia entendida como "sociedad perfecta", imperante en los años del nacional-catolicismo. El autoritarismo en la jerarquía y el individualismo y la pasividad en los fieles constituían dos polos opuestos que confluían en una vivencia ritualista y masificada de la fe. La parroquia —hablando en un sentido general— era la estructura básica que canalizaba las prácticas religiosas y el cura funcionario se encargaba de atender las demandas con mayor o menor acierto.

b) *Descubrimiento de un nuevo modo de ser cristiano y de ser Iglesia.* La renovación que supuso para la Iglesia el Concilio Vaticano II, posi-

bilitó la toma de conciencia crítica frente al nacional-catolicismo y al modelo político y social, que tanta legitimación y apoyo recibió de la Iglesia. Al comienzo de la década de los setenta, muchos cristianos empiezan a sentirse impulsados a la lucha contra la dictadura franquista y a implicarse en las tareas del movimiento popular. Este hecho ha sido decisivo para ir cambiando la perspectiva de muchas cosas. La fe cristiana no puede vivirse al margen de los conflictos sociales y políticos, sino que pasa a través de la opción práctica por los pobres y oprimidos. La Iglesia no puede reflejar, en su estructura organizativa y en su modo de interpretar el Evangelio, unos modelos autárquicos, autoritarios y absolutos, que contradicen su misión de servicio a la liberación de los humildes y marginados. A medida que fuimos descubriendo esto, fuimos comprometiéndonos en crear el modelo de comunidad con distintas funciones, donde cada uno aporta con responsabilidad su propio carisma.

c) *Equipos de trabajo, Consejo Parroquial, Asamblea.* La expresión concreta del modelo comunitaria, en que los laicos dejan de ser colaboradores del cura para convertirse en colaboradores corresponsables de la comunidad, tiene lugar hacia 1974-75 cuando se dan ya las condiciones para poner en marcha los equipos de trabajo, coordinados a través del Consejo de Pastoral Parroquial y la Asamblea, donde se planifican y se revisan los proyectos de evangelización.

Desde entonces hasta ahora, hay un importante camino recorrido y, más allá de esquemas y organigramas —necesarios para funcionar—, lo que se ha puesto en juego es una práctica que hace posible que cada miembro de la comunidad se sienta implicado en la tarea común de fidelidad al mensaje de Jesús, desde la fidelidad a la causa

de la liberación del pueblo. Es interesante destacar también cómo, en este contexto, las relaciones interpersonales se hacen más cercanas y las posibilidades de compartir las preocupaciones vitales son mayores.

#### 4. *Dificultades y perspectivas*

Este proceso no ha estado exento de dificultades, provenientes del propio grupo algunas y externas al grupo otras. No tenerlas en cuenta sería incurrir en un triunfalismo peligroso. En el proceso ha habido momentos de estancamiento y cansancio, de crisis y tensiones. Podemos agrupar los problemas de la siguiente manera:

1. Los problemas derivados de la ambigüedad que significa abordar un estilo nuevo de evangelización desde la estructura clásica de la parroquia. Cunde a veces el desasosiego porque no se ve a corto plazo los frutos del esfuerzo realizado; en ocasiones se discute en qué medida debemos ser o no exigentes con las personas que acuden ocasionalmente a solicitar algún sacramento y en qué consiste el respeto a ellas. Ha habido momentos en que se ha planteado la posibilidad de funcionar como comunidad al margen de la parroquia, pero la propuesta no ha prosperado.

2. La dificultad de lograr un ritmo que tenga en cuenta la evolución de las personas vinculadas de una u otra manera a la comunidad, sin estancamientos esterilizadores y sin avances al margen del grupo. De hecho ha habido personas que han abandonado por razones muy diversas; otras, en cambio, se han vinculado de una forma espontánea y creciente.

COMUNIDAD CRISTIANA  
PARROQUIAL DE SAN  
EULOGIO  
Vallecas, febrero de 1980.

## 5.º MURCIA: EUCARISTIA PRESIDIDA POR SACERDOTE CASADO ELEGIDO POR LA COMUNIDAD

Si tuviéramos que decir en un par de palabras el porqué nos juntamos todos los miércoles en torno a la Palabra y en torno a unos Signos bastaría con decir que nos juntamos para celebrar la EUCARISTIA. Y es algo «tan simple» tan «poca cosa» que da la sensación de pobreza y, sin embargo, ese es nuestro porqué. EL PORQUE DE NUESTRA COMUNIDAD.

Desde que surgió el grupo, la Eucaristía fue el centro de nuestra comunidad.

Vivimos desde situaciones distintas y estamos cada cual en su punto de vista particular. Hemos admitido entre nosotros a los que el compromiso por los «ULTIMOS» ha radicalizado, también a los que van buscando un camino particular en la oración y contemplación, también a los que buscan nuevas formas de vida comunitaria. Y todos hemos sido respetados en nuestras respectivas líneas. Respeto que ha servido para enriquecernos y para acercarnos unos a otros. Pero a todos nos ha unido el celebrar juntos la muerte y resurrección de Jesús.

Sin Eucaristía quizá hubiéramos durado poco tiempo unidos

en posturas distintas unas de otras. Sin embargo, dentro de esta variedad podemos decir que hay una coincidencia de inclinación hacia «la izquierda».

Hasta que los «sacerdotes oficiales» que venían no dejaron de asistir, no tuvimos problemas en la celebración. Pero como llegó un momento en que su ausencia no fue esporádica sino permanente, tuvimos que plantear el qué debíamos hacer. Todos coincidimos en que la Eucaristía debía seguir celebrándose y era cuestión de buscar una fórmula acertada y aceptada para todos. Con este problema se abrió una larga crisis.

No dejaríamos que nadie tuviera que marcharse por esta cuestión.

Barajamos todas las soluciones posibles:

- buscar un sacerdocio oficial «de fuera,
- no celebrar la Eucaristía,
- o que la celebrara uno de los sacerdotes secularizados que había en la comunidad.

Nos reunimos una y mil veces, discutimos, oramos... hicimos todo lo que estaba en nuestras manos para tomar una solución UNA-



NIME ...y para ello esperamos a los que encontraban más dificultades en la solución de los secularizados. Todos coincidíamos en que llamar a un sacerdote de fuera era un pegote y estaba en contra de nuestra autonomía (aunque no cerramos las puertas a que pueda entrar nuestra comunidad un sacerdote que quiera ser miembro entre nosotros), el sólo celebrar la Palabra creíamos que era como consagrar el fin de nuestra comunidad, y el celebrar los secularizados encontraba oposición en algunos que sentían heridas sus creencias. Por fin, en una convivencia, tras escuchar todas las posturas, tras los pros y los contras, decidimos que las eucaristías las presidieran los secularizados de la

comunidad. Nos reafirmamos en la voluntad de seguir fieles a la Iglesia perpetuando la tradición del orden indeleble en el que lo recibe.

Tras la decisión elegimos al celebrante al que «otorgamos» autoridad para presidir nuestras celebraciones.

Hemos asumido nuestra decisión con responsabilidad y paz sin caer en snobismos ni rupturas con la tradición de la Iglesia.

Y si seguimos después de superadas las crisis, es porque creemos en Jesús y porque celebrar su muerte y resurrección es para nosotros el dar con el porqué de nuestra comunidad cristiana.

Febrero de 1980.

## DESDE PALMA DE MALLORCA

Apreciados compañeros: No sé si lo que voy a escribir es una carta o un artículo para vuestra revista o sencillamente una respuesta a la vuestra proponiéndome ayudar en lo que pueda al Mo Ce Op. desde nuestra diócesis de Mallorca. De todas maneras allá va...

Tengo 49 años y casi 25 de sacerdote. He ejercido ocho años el ministerio en el Perú, ha trabajado cinco años en hostelería y desde hace otros cinco años soy de profesión taxista, y ejerzo el ministerio como párroco en una barriada de la ciudad de Palma.

Si os hago mi ficha personal no es en plan exhibicionista ni para pretender hablar desde mi singular experiencia, pues «singular» es la experiencia de cada uno. Además de sobra sabemos en nuestro «cuerpo clerical» la experiencia de algunos ha pretendido muchas veces abortar la vida y el espíritu de otros.

Sencillamente quiero que sepáis desde dónde digo lo que digo, ya que siempre me ha parecido más interesante que los pronunciamientos, desde dónde se hacen los mismos.

No dudo que en el futuro cuando la Iglesia oficial esté más capacitada para «lo verdadero» que para su «orgullosa defensiva» el celibato será opcional. Si no es en tiempos de Juan Pablo III, será cuando Juan Pablo XVI, ya que parece que de Juan Pablo II poco o nada podemos esperar, pero será, no puede no ser. Algún momento tendrá que descubrir la Iglesia que el celibato opcional dará más calidad al celibato, y que el celibato insti-

tucional, como todos nosotros conocemos de cerca, hace siempre más grande el número de «solterones» que el de «célibes». Reconocerá que el verdadero problema eclesial, no está en los que se secularizan, sino en los que nunca se secularizan...

Permitidme hacer algunas críticas que se me ocurren, quisiera que cariñosamente constructivas al MO CE OP.

Pienso que falta relativizar un tanto el problema ciertamente muy serio. Me explicaré: ¿Por qué no ser cada uno de los sacerdotes secularizados creadores y animadores de comunidades de base y que la base los vaya configurando según los propios ministerios que necesite? Abrir brechas sin «romper lanzas», desde algo mucho más eficaz para el cambio de la Iglesia, desde comunidades vivas, populares, con olor a Evangelio. ¿Por qué no os abris camino desde vuestra propia autenticidad no en el «tinglado», sino en lo eclesial vivo y verdadero?

Muchas veces en la manera de expresaros, parece que reivindicáis sitio en el «tinglado», parece que quisiérais entrar en los mismos recintos que nosotros procuramos cambiar o destruir como inservibles desde dentro. Desde el aire libre creo que tenéis una ocasión única para conectar con el aire fresco que mueve el Espíritu en el Pueblo.

Pienso que desde la sana libertad de los hijos de Dios, que no os puede arrebatar ni el Papa, no tenéis nada que reivindicar, sino ser creadores y animadores

CON EL POLVO  
DEL  
CAMINO

de comunidades, con nuevas ventajas que muchas veces no tenemos nosotros.

Yo personalmente desde mi celibato no opcional, he optado por el celibato, colaboro en el sentido que indicaba con compañeros secularizados, no reivindican nada y sé cierto que desde lo auténtico eclesial, tenemos el mismo peso específico...

Vuestra revista me parece bien, pero no el camino mejor para lo mismo que todos intentamos; se hincha más el problema que las soluciones. ¿Por qué no emplear revistas abiertas a todos los temas, que ciertamente ahora las hay, para que constantemente salga el tema mezclado con los otros problemas y soluciones que se abren camino desde abajo?

¿Todos los que estamos abajo no renunciamos demasiado fácilmente a nuestro papel de «pies» en la Iglesia? Somos nosotros a quienes nos toca tantear, embarrarnos, avanzar, etc. ¿Creyendo nosotros en la práctica que la Iglesia tiene que caminar y avanzar por la cabeza, no ayudamos a hacerla el monstruo que muchas veces es? ¿No colaboramos en lo que criticamos?

Conseguir de tarde en tarde algún número monográfico de cualquier revista válida, me parece factible y válido, publicar una revista para un problema, la verdad que me parece un tanto obsesivo.

Pienso que no hay que magnificar el problema, sino asumirlo y crear desde el mismo soluciones que por sencillas, auténticas y evangélicas, la Cabeza tarde o temprano tendrá que asumir.

Es realmente «Tiempo de Hablar», pero también de actuar, no a lo «rompe y rasga», sino desde el Espíritu y la base de Pueblo, dos polos desde los cuales la Iglesia oficial está todavía muy lejos. Vuestras mismas respuestas, que no reivindicaciones, pueden nacer de vuestra misma proximidad a estas dos fuentes de autentificación.

Personalmente y con bastante gente que compartimos las mismas ideas, estamos dispuestos a apoyar vuestras peticiones, pero más apoyaríamos vuestras creaciones.

Protesto que se os margine (sitio cierto de bienaventuranzas), pero más protesto de que os tengáis muchos de vosotros por marginados.

Pienso que el Papa puede cerrar caminos y de hecho lo hace, pero para construir nuevos estamos en mejor sitio y terreno nosotros que él.

Si dais mi escrito como una carta, ha salido demasiado larga, si lo miráis como un artículo ha salido algo desgarrado. Emplead lo que con sinceridad os mando para lo que os sirva, y si de nada sirve siempre habra la papelera.

Os incluyo mi boleto para que me suscribais a la revista; prometeros suscripciones de otros, siento que las arrancaría casi por compasión, sentimiento que no quiero tener respecto a vosotros.

Firmado: F. B. A.  
Desde Palma de Mallorca

## DESDE CORDOBA

### SOBRE EL CASO DE LA EUCARISTIA DE LOS SACERDOTES SECULARIZADOS DE CORDOBA, DE RECIENTE INFORMACION

Los sacerdotes que celebramos la Eucaristía, sacerdotes en el desempeño activo de nuestro ministerio, diferentes de

los cinco compañeros en vías de secularización, queremos comunicar a la opinión pública lo que sigue:

De las informaciones y comentarios aparecidos estos días en los medios informativos, muchas personas han sacado una visión deformada, errónea y mal enfocada del acto celebrado. Ante eso, como participantes en él, nos vemos obligados a aclarar algunos puntos que puedan ofrecer elementos para formarse un juicio completo del asunto.

1. El acto que se celebró no fue un intentar celebrar la ceremonia litúrgico-canónica del matrimonio, ni siquiera «simularla».

Fue la celebración de la Eucaristía, dentro de la cual cinco parejas expresaron que querían vivir su unión en la fe de Jesucristo.

2. No se trata de sacerdotes en activo: los cinco sacerdotes que, con sus compañeras, tomaron parte en el acto, **hacía mucho tiempo** (en todos los casos cerca de dos años, y en alguno más) que no ejercían el ministerio sacerdotal, y esperaban inútilmente la solución de su caso.

3. Estos cinco sacerdotes no «concelebraron» la Eucaristía, sino que participaron en ella, como el resto de los creyentes que allí había.

4. La Eucaristía fue concelebrada por los sacerdotes en activo que firmamos esta declaración; y lo hicimos plenamente conscientes de lo que hacíamos y de nuestra responsabilidad.

Es, por tanto, incorrecto e injusto hacer caer la responsabilidad del hecho, como se ha hecho en estos días, bien solamente sobre el párroco de la Iglesia, que ni siquiera concelebró, bien sobre las cinco parejas.

5. Con el acto que se celebró no se buscaba una salida al problema **legal** de estas parejas —tener sus papeles en regla, en lo civil o en lo eclesiástico—, sino dar una respuesta a su **problema religioso**.

6. Este problema religioso consiste en

que estas personas cada uno por sus propios motivos— han querido que su unión se realice religiosamente, o sea, en la fe de Jesucristo, y sin embargo, **oficialmente** no se les permite hacerlo aunque en privado muchos, incluso obispos, reconozcan que no debiera ser así).

Al no poder vivir **públicamente** en la fe su unión, se les crea una **situación pública** de discriminación y marginación, a todas luces irrazonable, dolorosa e injusta, para ellos, sus familiares y ambiente donde viven. Situación que se prolonga por largo tiempo, sin ver caminos de solución.

7. Con la celebración que se hizo, se les ofreció una respuesta a esa situación. Pueden certificar los asistentes —y nótese que la mayoría, si no todos, de los que han informado estos días, no estuvieron presentes— que fue una celebración seria, religiosa y serena; sin afán de «contestación», sino de celebrar la fe en libertad, a la luz del día, como miembros activos de la Iglesia.

8. El motivo de fondo para obrar como se hizo, fue éste: ser cristiano, seguidor de Jesús, es cumplir la voluntad de Dios Padre, que es amar y servir a todo hombre, hermano, principalmente cuando sufre y está oprimido. Una imposición humana —como es la prohibición del matrimonio a estas personas, una vez que, en conciencia, han decidido elegirlo como camino— crea una situación de opresión y es injusta. Mantenerla o ayudar a mantenerla es hacer el mal a los ojos de Dios. Una ley así no obliga a un creyente (incluso la Moral más tradicional así lo ha reconocido). Al contrario, nuestra obligación, en ese caso, es amar y servir por encima de la ley.

9. Pensamos que esta Iglesia, a la que amamos y en la que estamos, necesita ser más evangélica y dejar de ser, en muchas cosas, lugar de opresión y de falta de fraternidad y corresponsabilidad; y, como consecuencia, deja de ser escándalo

para muchos que, por causa de ella, no pueden creer en Jesús ni en su Evangelio.

Creemos que todos tenemos que seguir dando pasos concretos para ir haciéndola diferente.

10. Muchas personas estamos sufriendo estos días: sentimos el dolor que personalmente están sufriendo las personas

honradas, aun diferentes de nosotros en el pensar.

Por otra parte, no queremos terminar esta nota sin hacer constar la necesidad que todos tenemos de dejarnos iluminar y criticar por el Evangelio y por Jesús, a través de una revisión seria hecha entre todos con corresponsabilidad.

### III ENCUENTRO DE «CURAS JOVENES». MADRID

En nuestro Tercer Encuentro, durante los días 15 y 16 de febrero, reflexionamos sobre el tema "Quehacer del cura en la Iglesia de los años 80".

El tema se subdividió en dos partes que, formuladas en términos de pregunta, fueron:

- de lo que estamos haciendo pastoralmente, ¿qué es lo que vale la pena de cara a potenciar ese tipo de Iglesia que todos deseamos?
- ¿qué cosas no estamos haciendo, pero que habría que hacer para ese tipo de Iglesia que deseamos en los años 80?

Después de un trabajo por grupos, se llegó a un doble tipo de conclusiones:

- I. Quehacer del cura en la Iglesia en los años 80.
- II. Proposiciones concretas para un mejor funcionamiento de nuestro movimiento de "Curas Jóvenes".

Fundamentalmente éstas fueron las conclusiones:

#### I. *Quehacer del cura en la Iglesia de los 80:*

1.1. Apertura a la nueva realidad social: juventud, marginados, mundo obre-

ro, política, sindicalismo, movimientos ciudadanos...

1.2. Denuncia profética ante los problemas que vive el pueblo: paro, enseñanza, derechos humanos conculcados...

1.3. Corresponsabilidad a nivel eclesial, con la creación de ministerios en el Pueblo de Dios.

1.4. Aprovechar la actual estructura de la parroquia como plataforma posible, pero tendiendo a crear, donde no existan, y potenciar, donde surjan, pequeñas comunidades de base extraparroquiales, corresponsables, coordinadas entre sí, con una presencia crítica y constructiva en la vida del barrio.

1.5. Seguir trabajando por el cambio *evangélico* de la institución eclesial.

1.6. La figura del cura, dentro de esta Iglesia, la entendemos así:

- \* no es un profesional de lo religioso;
- \* tenderá a realizar un trabajo civil;
- \* celibato opcional;
- \* conciencia crítica;
- \* trabajo por la propia liberación;
- \* en búsqueda de su propia identidad;
- \* con equilibrio personal, mediante la integración del mundo afectivo y con madurez histórica (no importa la biológica);

- \* que trabaje con humor, sin dramatismos ni crispaciones;
- \* que comparta la vida de la gente, en una línea evangelizadora de liberación.

II. *Proposiciones concretas para un mejor funcionamiento de nuestro movimiento de "Curas Jóvenes":*

2.1. Poner en marcha los mecanismos necesarios para celebrar una Asamblea Conjunta de la Iglesia de Madrid.

2.2. Tratar de dar "cuerpo" a nuestro grupo, dentro o fuera del futuro Consejo Presbiterial.

2.3. Apoyar constantemente a compañeros en dificultades, especialmente con las jerarquías diocesanas (caso de los curas de San Blas).

2.4. Hacer comunicados de denuncia, siempre que haga falta. Para ello, crear una

comisión permanente de vigilancia y defensa del pluralismo evangélico.

2.5. Intentar "desclericalizarnos", si bien ésto no es obstáculo para poner en marcha una posible organización de unión y defensa de los intereses de todos los curas de Madrid, a la manera como cualquier agrupación social organiza su sindicato.

2.6. Conveniencia de que los actuales Vicarios Episcopales sean destituidos y, en su lugar, elegidos otros en votación directa hecha por los compañeros de las distintas zonas de Madrid.

2.7. Realizar encuentros más frecuentes e informarles, por zonas o en algún lugar céntrico, entre los compañeros que nos vamos conociendo mejor.

2.8. Compromiso formal —dentro de lo que cabe— de poner en práctica las conclusiones de este Tercer Encuentro.

Los días 8 y 9 de marzo tendrá lugar un encuentro en París, con el objeto de crear una plataforma internacional como defensa contra la marginación en la que la Jerarquía eclesiástica tiene a cantidad de sacerdotes y comunidades. Las causas de esta marginación son múltiples y diversas: matrimonio de los curas, pronunciamientos sociales o políticos (tomadas de postura ante ciertas manifestaciones públicas de los obispos (divorcio, enseñanza..., invasiones extranjeras...)).

Allí estará «Tiempo de Hablar» MOCEOP a través de uno de sus miembros.

En el próximo número informaremos de las conclusiones a las que se llegó.

Estos viajes nos cuestan un dinero que no tenemos. Apoyad también económicamente, si lo veis interesante.

Amigos del Movimiento pro Celibato Opcional, he leído vuestros dos primeros boletines, creo muy interesante desarrollar esta reivindicación dentro de la Iglesia, en el fondo es hacer posible que la Iglesia reconozca de ella misma los derechos humanos que tantas veces proclama para los otros.

Hemos hablado de ello con varios compañeros y creemos interesante mantener una relación con vosotros. También nosotros vamos a ver qué es posible hacer en nuestra diócesis.

Creo que sería muy interesante que de vez en cuando hiciérais llegar estos boletines a las parroquias a fin de que se vaya conociendo el movimiento e incluso sería interesante orquestar alguna campaña de prensa o incluso establecer algún órgano coordinador de estos grupos a nivel nacional, sin coordinación no hay fuerza .

(Barcelona) SABADELL

\* \* \*

**Queridos amigos y compañeros:**

Hace unos días recibí vuestra carta sobre los Enlaces y Corresponsables del MO. CE. OP. y voy a tratar de contestaros.

En Madrid, J., me distes unas cuantas revistas de «Tiempo de Hablar», en el bautizo de mi sobrino. Estas revistas las he dejado a unos cuantos y las he dado. No sé si será por miedo o por otra cosa, pero no parecen conectar mucho casi nadie, y se las dejé a gente más joven que yo.

Y os voy a decir cómo veo yo las cosas.

De positivo en todo esto veo la lucha por la libertad en todos los sentidos, también en lo del celibato y por eso estoy con vosotros.

Pero hay unas cuantas cosas que hoy por hoy no termino de entender. Por ejemplo, el proselitismo. Otra cosa que no termino de entender es que estamos sufriendo una inculturación de ciertas zonas del Estado y de ciertos grupos influyentes que me sacan de quicio. Otra cosa que veo en vosotros es radicalismos por cosas que no tienen tanta importancia o por lo menos yo no se la veo.

J. C. (Ciudad Real)

\* \* \*

Amigos: Como me pusistéis la fecha de hoy para contestar a vuestra comunicación, lo hago efectivo ahora mismo, aunque no puedo dar la contestación satisfactoria que yo desearía. Para clarificar mi posición, os concreto punto por punto:

1. A mi modo de ver, urge que el tradicional celibato obligatorio para los sacerdotes de la Iglesia Católica debe quedar en libertad de opción al que se sienta llamado al Sacerdocio. Y ello fundándose en razones psicológicas, sociológicas y pastorales. Para conseguir esto, es preciso concienciar a la opinión pública y hacer un sondeo de opinión, con garantías de fiabilidad, tanto entre los sacerdotes como entre el pueblo.

2. Yo me comprometo a crear clima propicio entre los sacerdotes para saber opiniones, buscar suscripciones e intentar hacer grupo..

E. M. (Salamanca)

\* \* \*

Apart. 39.003  
MADRID

Por supuesto que estoy de acuerdo con la línea de la revista, a la que yo pretendo llamar «nuestra». Me agrada vuestra moderación y elegancia al hablar de las jerarquías. Comprendo, y me parece bien que insertéis reseñas, informaciones o cartas de compañeros que se encuentran resentidos y consecuentemente son más duros en su expresión. No hay que ocultar la realidad.

Todo esto no quiere decir que no os lea con algún espíritu crítico. Por ejemplo, en la editorial del núm. 3, «La fuerza está en los hechos», me ha sabido mal que mezcléis el problema de la congelación de secularizaciones, el de la cerrazón a todo tipo de divorcio, con el de la enseñanza... En manera alguna estoy de acuerdo.

En otro orden de cosas y refiriéndome a un punto que ya tocais: hay que hacer algo a escala nacional para solucionar la inserción de los secularizados en la vida laboral y social, tan difícil en estos tiempos. No sé cómo ni por qué caminos, desde estos pueblecitos míos. No es que vayamos a crear un sindicato, pero... ¿Por que no unas cuotas entre todos los que en España estamos de acuerdo en el «asunto», que sirvan de ayuda a los que dan los primeros pasos por esta vía fuera del sacerdocio? He conocido algún caso verdaderamente doloroso, que se resolvió gracias a las aportaciones de compañeros.

E. B. P, desde Granada

\* \* \*

Amigos del MOCEOP: Os adjunto el boletín de suscripción. Ire hablando con sacerdotes de nuestra línea para que se suscriban. Como quiera que estoy muy controlado, en mi actuación, te envío la dirección de un amigo sacerdote, con el que no he podido hablar, pero que forman un buen número que podían hacer mucho. Por supuesto que enviaré algún artículo o experiencia para la revista.

P. B., desde Alicante

\* \* \*

Hace unos cuantos días que he recibido vuestra circular y hasta ahora no he podido daros contestación a causa de las mil y una cosas a que nos somete la vida de cada día. Así que nada de olvido o despreocupación. Aquí me tenéis para «tirar con el trabajo de animador-enlace-corresponsable» (o como se quiera llamar).

De cara a promocinar el «TIEMPO DE HABLAR», de momento me apunto con cinco. Nada más ,amigos, adelante, yo trataré de tirar también por estas tierras.

(Santander)

MO - CEOP  
Apartado 39003  
MADRID

Para ayudas económicas  
c/c núm. 3.799-70  
Agencia núm. 53  
BANCO CENTRAL  
MADRID